



Una "historia ficción" que deja abierta la duda

La enigmática muerte de Hitler

Adolf Hitler y Eva Braun oficialmente murieron el 30 de abril de 1945.

Oficialmente, Hitler murió en 1945 en su bunker de Berlín, junto a su esposa. Pero la versión no aclara si alguien vio realmente suicidarse a la pareja. "El séptimo secreto" de Irwin Wallace, remarca la duda y la sospecha queda.



Irwin Wallace es un novelista de éxito. Pero sus libros los escribe como si fueran reportajes, al punto que el lector no sabe nunca qué es verdad y qué es ficción en los relatos. Y con este pedisetre, Wallace logra llamar la atención y sembrar la duda. Así lo ocurrió, por ejemplo, con su novela sobre la muerte de Adolf Hitler.

Oficialmente, Hitler murió en 1945 en su bunker de Berlín. Hay consenso en que el Führer y Eva Braun se suicidaron poco antes de que las tropas soviéticas entraran victoriosas en la capital alemana.

El día antes de tomar esa trágica y definitiva determinación, el dictador nazi había despedido a Eva, con quien viviera durante los años de gloria del nacionalsocialismo.

El 30 de abril, Hitler y la Braun pasaron fin a sus vidas. La versión oficial no aclara si alguien vio realmente suicidarse a la pareja. Según declaraciones tomadas por investigadores soviéticos, Hitler planeó matarse cuando vio perdida su causa y que el Tercer Reich se desmoronaba.

Después se supo que el suicidio había sido en privado; que se los había visto vacar muertos y que habían sido sacados al exterior para incinerarlos.

Pero, "todas allá de las palabras de sus colaboradores y de los guardias de seguridad, nunca existió una prueba científica que demostrase que la pareja que se suicidó fuese realmente la de Adolf y Eva".

Quiéquiera que afirmase que en realidad los Hitler se suicidaron, nunca podría probarlo lo que en el procedimiento judicial se llama el "cuerpo del delito". Jamás hubo cadáveres completos que examinar. Y las cenizas y huesos chamuscados padecieron haber pertenecido a otras personas.

Tal es la trama de la obra de Irwin Wallace *El séptimo secreto* (Editorial Planeta). Bajo la invocación de una frase de Thomas Hardy ("Aunque muchas cosas sean demasiado extrañas para creerlas, nada lo es tanto para que no pueda haber sucedido"), el autor norteamericano plantea nuevas interrogantes para el lector.

No es literatura "de la buena", ya que es uno de los best sellers de los cuales abominan con frecuencia los críticos, pero igual el libro atrapa al lector porque, además de entretenido, permite refrescar hechos históricos, con el correspondiente ingrediente de misterio y suspense.

Todo comienza cuando un historiador británico, interesado en escribir la biografía definitiva de Hitler, se trasladó a Berlín para conocer qué ocurrió realmente en los últimos días del bunker. El escritor y científico Sir Harrison Aschroft había recibido antecedentes que lo hacían sospechar que Hitler y Eva no habían muerto en 1945 y que, posiblemente, podían estar vivos. Incluso, que

residían en la misma Alemania.

Pero Sir Harrison murió en un accidente bastante confuso, al parecer provocado por un tercero. Su hija Emily decidió recomenzarlo en la investigación.

Ya en Berlín, la hija del historiador se dedicó a dos pesquisas: la primera, destinada a establecer en qué circunstancias había muerto su padre; y la segunda, a comprobar la veracidad de las sospechas que éste tenía sobre el final de Hitler y de Eva.

Varios personas entraron en el círculo. Lo principal de todos es una mujer madura pero muy atractiva, Evelyn Hoffmann. Físicamente parecida a Eva Braun, pasaba diariamente por el centro de Berlín Occidental y se reunía con una familia alemana y con ocasiones con el jefe de la policía berlinesa.

Los pasos de Evelyn llevan a entender muchas de las aristas del enigma y conducen necesariamente al desenlace de la novela. Pero no conviene dar luz sobre el asunto, porque ello destruiría la fascinación que el sys-

tema ejerce sobre los lectores de este tipo de obras.

Hechos sorprendentes

No menos importantes son otros de los personajes de *El séptimo secreto*: el director del Museo Ermitage de Leningrado, Nicholas Kirikov; un arquitecto californiano, Rex Foster; una espía israelí: el jefe de la policía de Berlín; y el ministro de Cultura de Alemania Oriental. Todos conducen a desenredar la madeja.

Las dudas se lejan cuando entre ellos empiezan a descubrir hechos realmente sorprendentes. Por ejemplo, que Hitler tenía un doble y que éste había desaparecido misteriosamente poco antes de la muerte del Führer. Que el dentista de Hitler tenía pruebas de que el supuesto cadáver no era el del jefe nazi. Que no sólo existió un bunker en Berlín, sino dos, y que nadie había encontrado jamás el segundo. Un fin, que alguien estaba especialmente interesado en que no continuaran las investigaciones. Lo probaban los va-

rios atentados criminales que se estaban sucediendo.

El informe soviético

Uno de los párrafos en que fantasea Emily su intento de insistir en el propósito de descubrir la verdad fue el informe soviético acerca de lo que encontraron los soldados rusos cuando entraron al bunker. El documento dice en relación al cuerpo masculino: "En vista de que el cadáver era muy deteriorado, resultó difícil estimar la edad del fallecido. Probablemente está entre los cincuenta y los sesenta años. El cadáver está muy desmenuzado y huele a carne quemada. Falta parte del cráneo. Se conservan partes del hueso occipital, el hueso temporal izquierdo y las mandíbulas superior e inferior. Carece totalmente de piel sobre la cara y el cuerpo; sólo se conservan restos de músculos carbonizados".

Si no había piel, no había huellas dactilares.

Y en cuanto a la mujer, señala: "En vista de que las partes del cuerpo están muy carbonizadas, es imposible describir los rasgos de la mujer muerta. La edad de esta se sitúa entre los treinta y los cuarenta años".

Tampoco había huellas dactilares.

Los rusos se hacían en otros medios para identificar el cadáver de Hitler. Como las mandíbulas estaban muertas, incluyendo las dentaduras postizas, los soviéticos hicieron averiguaciones con uno de los dentistas del dictador, quien proporcionó los antecedentes odontológicos de Hitler. Las coincidencias resultaron suficientes para declarar la autenticidad del cadáver. No obstante, otro de los dentistas, informante del profesor Ascheroff primero y de su hija, después, planteó serias dudas. El sostuvo haberle efectuado un trabajo dental al Führer, poniéndole una grapa de oro para sujetar una corona molar. Ella no apareció en la autopsia. Como era de oro, no podría haberse fundido sin que se fundiese toda la protesis.

Ergo, lo más probable era que Hitler hubiese escapado y estuviese todavía vivo, al igual que su esposa de un día, Eva Braun. Los cadáveres encontrados perfectamente podrían ser de otras personas, entre ellos el desaparecido doble de Hitler.

Claro que el libro tiene muchas otras cosas, incluida la inevitable dosis de sexo que Wallace, casi como una necesidad existencial, pone siempre en sus obras. Y si el lector termina por no creer una palabra de la historia que allí se pretende culbrar, debe recordar, sin embargo, que se trata de una entretenida novela y que, por si acaso, a lo mejor tiene algo de verdad. ¿Quién podría saberlo, en realidad?



Tal vez la última foto del Führer, poco antes de su misterioso suicidio.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Enigmática muerte de Hitler. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile